

LAS FIESTAS DE VILLALEGRE

Una mezcla de historia, leyendas, rito y creencias

Por Miguel Ángel Díaz García

El vínculo que establece Villalegre con la cultura, entendida como el resultado de cultivar las relaciones humanas y fomentar la participación de todas y todos en aquello que nos une, se manifiesta de manera especial con motivo de la celebración de las fiestas populares en un pueblo donde se mezclan, sin rubor de ninguna clase, la historia y las leyendas, ciertos ritos paganos relacionados con la fertilidad y las creencias religiosas.

El escritor avilesino, Marcos del Torniello (1853-1938), dice en Orbayos de la Quintana que en Villalegre se celebran dos fiestas populares todos los años: la primera, “la pequeñina”, coincidiendo con la “Luz de Mayo” el martes de Pentecostés; la segunda, “la grande”, la “Luz de Agosto” coincidiendo con la fiesta de la Asunción. En este libro de poesías en dialecto asturiano hay una que titula Villalegre, pueblo al que piropea en el inicio de sus cinco estrofas y al que alaba con dos versos de admiración al final de cada una de ellas.

Armando Palacio Valdés (1853-1938), escritor asturiano muy vinculado a Avilés, en dos de sus novelas (capítulo 15 de El cuarto poder y capítulo VIII de La novela de un novelista), menciona la romería como fiesta tradicional en Avilés y cuenta que “la gracia estribaba en tomar la leche presa por la mañana en la ermita, jugar luego con los pucheros y romperlos al fin, haciéndolos rodar por el monte abajo”.

En 1685, el matrimonio formado por los primeros Condes de Nava en Luera, don Francisco de Caso estrada y doña Bernarda Álvarez de las Asturias, tras

largos años de esterilidad, tienen un hijo. La condesa, en agradecimiento por alumbramiento, donó la imagen de la Virgen de la Luz y promocionó su devoción ligándola con las fiestas del 15 de agosto. Su hijo, don Francisco de Caso Álvarez de las Asturias, marca del inicio de las leyendas: Hay una fuente en La Luz que nace al pie de un carbayo, quien bebe en la Luz de Agosto, se casa en la Luz de Mayo.

Entre 1850 y 1940, los indianos de la zona sur de Avilés contribuyen al progreso económico y social de Villalegre con la construcción de arrogantes chalets; gracias a su influencia, en 1890 llegan a Villalegre el teléfono, el alumbrado eléctrico, el ferrocarril y el casino; en 1898, la fábrica de azúcar; en 1922, el tranvía eléctrico; en 1929 presumen de Centro cultural; en 1940 colaboran en la creación de la Parroquia del “Sagrado Corazón de Jesús” y la construcción del templo. Según el saber popular, las fiestas populares de la “Luz de Agosto” se ubican en el “Prao Caleyá” y destacan en la comarca avilesina por su grandeza; las fiestas religiosas se celebran en torno a la ermita, donde se consumía la leche presa en familia por la mañana, y donde la mocedad jugaba con los pucheros de dos maneras: en una, los mozos lanzaban prado abajo el puchero y el que llegaba más lejos significaba para el mozo larga vida y/o el derecho a sacar el primero a bailar a la moza que eligiera; en la otra, los mozos lanzaban el puchero contra el suelo y le daban a la novia con la que se iban a casar tantos besos como en pedazos se rompía.

El antecedente de las Fiestas del Puchero se inicia en la década de 1965, cuando las fiestas de prao de agosto van a menos, la comisión de festejos las traslada, sin suerte de continuidad, a cuatro recintos privados: El Molino, donde hoy está el Alimerka de la Avda. Principado en Las Vegas; junto a la huerta de don Julio en la calle José Maribona; entre la iglesia y casa

Joaquina; y en el chalet de don Arcadio Maribona (cafetería Yakarta). En la actualidad, la Asociación de Vecinos “El Marapico” de Villalegre recupera la tradición que acaba dando nombre desde 1989 a las fiestas de “La Luz de Mayo” como las “Fiestas del puchero”, invitando a una pareja de novios que se vayan a casar a que ofrezcan a la Virgen un ramo de flores en el ofertorio de la misa y, una vez terminados los actos religiosos, a escenificar en el marco del crucero, junto a la fuente y el carbayo, los cuatro momentos de que consta el “Rito del beso”: consumir la leche presa, romper el puchero contra el suelo, contar los trozos y darse tantos besos como en pedazos se rompa.